

INVESTIGACIONES DEL AREA ECONOMICA

ANALISIS DE LA COYUNTURA ECONOMICA MUNDIAL Y SUS IMPLICACIONES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Y.N. Moseykin

Decano de la facultad de economía de la
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Director del Centro científico-educativo de investigaciones latinoamericanas
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia
moseykin@mail.ru

RESUMEN

Este artículo es un resumen del texto de la exposición del Dr. Yuri Moseykin en el foro "Balance y Perspectivas de la actual situación económica y social de América Latina y el Caribe" realizado en la ciudad de Panamá en junio de 2016. Este foro fué convocado por el Parlamento Latinoamericano (Parlatino) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Distinguidos amigos y amigas presentes.

Es un verdadero honor compartir esta conferencia con figuras políticas, especialistas y responsables de instituciones de desarrollo de la región, y ser, junto a ellos, parte de la reflexión colectiva sobre la coyuntura económica mundial y sus implicaciones en América Latina y El Caribe.

Mi discurso no va a tener las cifras bastante conocidas que muestre a cada uno la significancia, el volumen, la magnitud y la dinámica de las economías nacionales latinoamericanas y de la región en general. Son en cambio el resultado de las investigaciones realizadas por los economistas.

Mi análisis reside en las tendencias que transforman el mundo contemporáneo y que definen la posición actual y, por supuesto, el futuro de la región.

Como dijo en su discurso de inauguración La Presidenta de Parlatino Gabriela Rivadeneira “Necesitamos sistematizar los procesos que se desenvuelven en el contexto mundial”.

Y este es el momento del análisis es oportuno, como mencionó en su discurso de ayer Jessica Faieta, Subsecretaria General de las Naciones Unidas, justo ahora que la región se propone encarar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el 2030, reconociendo de manera crítica que varios desafíos de la región aún se mantienen: “erradicar la pobreza extrema, profundizar la democracia, disminuir

todas las brechas de desigualdad y garantizar una economía inclusiva y sostenible”; muy a pesar de los esfuerzos desplegados en materia social, en el ciclo económico y político que culmina.

El paisaje del viejo escenario del desarrollo regional, ha cambiado. América Latina tiene, en este siglo XXI, un rostro nuevo que se dibuja con el impulso de los países y sus ciudadanos que en buena hora se reclaman protagonistas y no simples espectadores de su desarrollo.

En la actualidad, la región dispone de mayores espacios de acción política conjunta y un mejor posicionamiento internacional. No obstante, hay que determinar exactamente cuáles son esos espacios, cómo sacarles el mayor partido posible y cómo potenciar más la autonomía regional.

El mundo en el que vivimos, vive acelerados cambios geopolíticos y geoeconómicos, con un claro traslado del poder del Atlántico al Pacífico, la irrupción de China y el aumento de las interacciones económicas y comerciales Sur-Sur, que están desplazando el intercambio Norte-Norte, apreciándose un cambio estructural de la distribución mundial del poder. Sin embargo, pese a que los países del Sur emergente son económica y financieramente más importantes e influyentes que antes, esta situación aún no se refleja en la arquitectura actual de la gobernanza mundial.

Desde un punto de vista puramente científico, hasta la fecha todavía no existe ninguna teoría plena y completa de un mundo multipolar, ni puede ser hallada en las teorías clásicas y en los paradigmas de las Relaciones Internacionales.

Sin embargo, cada vez más y más trabajos sobre las relaciones exteriores, la política mundial, la geopolítica, y de hecho, la política internacional, se dedican al tema de la multipolaridad. Un número creciente de autores trata de comprender y describir la multipolaridad como modelo, fenómeno, precedente o posibilidad.

Dentro de este contexto, en nuestra opinión pueden establecerse cuatro polos perfectamente diferenciadas, que en cierto modo se equilibran, Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China, de modo que esta evidencia nos permite afirmar que estamos viviendo en un mundo multipolar.

La multiplicidad de polos favorece el que en cada una de estas “áreas” se consoliden potencias intermedias, como Brasil en América Latina, Alemania en Europa, Egipto en África, Japón en Asia. Pese a ello, Estados Unidos aspira a conservar una hegemonía mundial.

No cabe duda que este mundo está cambiando, y ya nadie puede seguir viviendo inmerso en los paradigmas del siglo XX, incluyendo a la región latinoamericana. Hablemos de algunos de los grandes cambios en los que estamos inmersos:

- Vivimos en un Mundo Multipolar, complejo y dinámico. Con tensiones locales, regionales y religiosas. Un mundo donde EEUU, China, Rusia, UE, Japón, los BRICS y la región latinoamericana buscan consolidarse como centros geopolíticos regionales de poder.
- Estamos en una época de acelerado Cambio tecnológico: Internet, redes sociales, smartphones, digitalización y robotización.

- Cambios económicos estructurales: globalización, deslocalización, crisis financiera, aparición de nuevas figuras de inversión, separación de la economía financiera de la economía real, internacionalización de las empresas. Y por último y no menos importante, la economía colaborativa.

- Cambios en la comunicación social: las redes sociales cambian nuestra forma de comunicarnos, surgen nuevas actividades de ocio, nuevas formas de organizarnos el tiempo, surgen “los millennials” (generación de nacidos finales del siglo XX y a principios del siglo XXI que se relacionan en red y buscan sus referentes de opinión en estas), YouTube es el canal de visualización de contenidos más usado por los jóvenes. Estamos presenciando un cambio de conducta de los consumidores.

A estos cambios hay que añadir dos variables: Velocidad, todo esto va muy rápido. Y Conexión, todos estos cambios se interrelacionan.

Muchos expertos y líderes políticos mundiales caracterizan esta nueva reconfiguración de la economía y la política global, como un proceso de formación de un Mundo Multipolar. En el rango actual de potencias poderosas que emergen en el último decenio, con notoria visibilidad internacional, continúa sobresaliendo Estados Unidos, aunque la lista se alarga con la Unión Europea, China, Japón, y Rusia, así como también con destacadas potencias regionales tales como India, Brasil, México, Turquía, Corea del Sur, Israel, Sudáfrica, y Argentina.

Como resultado se producen cambios en el campo de las fuerzas de interacción y el “escalafón de rangos” mundiales, iniciándose una nueva estructuración del sistema de relaciones internacionales.

Los BRICS son quizás el ejemplo más elocuente de los esfuerzos de materialización de la idea de un mundo multipolar

En el transcurso del último decenio los BRICS han logrado introducir importantes elementos que contribuyen a la nueva percepción multipolar de mundo. Los BRICS se han constituido en un escenario de reflexión y convergencia de las potencias regionales con mayores fortalezas políticas, económicas y militar de sus regiones y áreas de influencia.

Los BRICS representan más del 40 % de la población mundial, la cual aporta casi una tercera parte del PIB mundial. Sin embargo, los BRICS no constituyen una unión de Estados en el sentido tradicional, por lo que no cabe esperar los resultados propios de ese tipo de asociaciones. Se trata más bien de una agrupación de élites y una organización para la cooperación, donde se intercambian experiencias y cuyas discusiones internas generarán, a la larga, nuevas oportunidades en el marco de las relaciones económicas, entre otros.

Recientemente comenzó a funcionar el nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, que pretende ser una estructura de financiación independiente de otras organizaciones financieras internacionales. El banco será parte de la nueva red financiera internacional, paralela a la ya existente red formada por el FMI y el Banco Mundial, dominada por Occidente y liderada por EE. UU.

Por tanto, los BRICS podrían poner en práctica un gran proyecto para la diversificación de sus fuentes de financiación.

Por supuesto, que en el presente, no se debe sobreestimar el ritmo del progreso mundial hacia un orden mundial policéntrico. Un ejemplo claro de ello es la pérdida de dinamismo de los BRICS que aún no dejó de ser un referente claro de la emergencia de un nuevo mundo multipolar.

Vamos a ver desde el lado de la visión Latinoamericana. Varios líderes coinciden en que "las relaciones internacionales en el siglo XXI pasan por una transición social, política y económica".

En enero del presente año, en el marco de la presentación del libro *"América Latina, China y Estados Unidos. Perspectivas latinoamericanas de las relaciones internacionales en el siglo XXI"*, uno de los autores, el ex-presidente de Chile Ricardo Lagos, expresó que "el mundo vive un proceso de transición más allá de lo económico y que las relaciones internacionales han tenido un cambio radical desde el fin de la guerra fría". Lagos sostiene que "hemos entrado a un mundo multipolar, en que un sólo país no puede solucionar los problemas del mundo, pero sí el orden mundial pasa por los acuerdos entre China y Estados Unidos".

Una posición crítica sobre las transiciones globales corresponde al ex secretario general iberoamericano Enrique Iglesias. El economista uruguayo asevera que "estamos frente a un cambio de época del mundo, con un sistema internacional en crisis". Iglesias destaca "que hay una nueva sociedad segmentada, una clase media que se expresa y que es capaz de organizarse y ser parte de las políticas civiles". Sin embargo, se refiere a la ineffectividad de las instituciones globales como "un sistema internacional que está haciendo aguas". Sostiene que en este proceso "Latinoamérica no se proponga metas inalcanzables, que debe buscar la forma de cooperar de una manera inteligente y flexible".

Una reflexión importante corresponde a la secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Alicia Bárcena, que profundiza el debate indicando que "hoy no se habla de izquierda ni de derecha, se habla de para dónde va el mundo". Sostiene que "América Latina y el Caribe requiere más integración para incidir en gobernanza global-financiera, comercial, tecnológica y climática". Sobre el tema de la desigualdad argumenta "que es una tendencia a nivel mundial, y no sólo en la región latinoamericana".

En líneas generales, la visión latinoamericana del "mundo multipolar", coincide en remarcar la importancia de China y Rusia en la economía y políticas mundiales actuales, pero que a su vez existen fuertes lazos de interacción regional con los centros de poder tradicionales como los EEUU, la UE y Japón, cuyo protagonismo limitado por las crisis económicas y políticas parecen mostrar una falta de gobernabilidad en el mundo.

Y esto significa que Latinoamérica y Caribe, como dijo ayer Jesús Gracia, Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (España), "Está en cricijada".

La emergencia del mundo "multipolar" no ha estado separado de la creciente presencia latinoamericana en el escenario mundial.

Y existen motivos suficientes para tal presencia, que fueron formados en lo anterior.

Gabriela Rivadeneira ha dicho que la región latinoamericana es muy joven, pero debemos recordar:

Aun en el siglo XIX LAC era el espacio más amplio del régimen republicano mientras que Europa en su mayoría vivía bajo el monarquismo. A finales del siglo XIX – principio del XX, desde el punto de vista de aseguramiento de derechos civiles y garantías sociales tales países como Chile, Argentina, Uruguay en algunos aspectos estaban por delante de muchos países europeos.

En el siglo XX LAC era la región más pacífica del mundo, evitó las consecuencias catastróficas de dos guerras mundiales, minimizó las pérdidas en los conflictos militares locales y al final de todo encontró los modelos de resolver estos conflictos a base de derecho internacional. Fue creado el Grupo Rio que posteriormente se transformó en CELAC como antítesis de la Organización de Estados Americanos y sin participación de EEUU y Canadá.

Si mencionamos la dinámica económica de la región era también bastante positiva a pesar de las consecuencias del «neocolonialismo». En el siglo XX Brasil se tornó el líder en la tasa de crecimiento del PIB.

Hoy día el factor fuente del desarrollo de la región es la actividad de las “translatinas” – corporaciones transnacionales de origen latinoamericana.

Sin embargo, todavía ningún país de la región ocupa un lugar influyente entre los actores decisores del mundo multipolar. Salvo Brasil que forma parte de los BRICS y la presencia de México, Argentina y Brasil en el G-20, la presencia regional es más complementaria que decisiva.

A pesar de ello, la estructuración de un sistema mundial policéntrico en los años recientes, favoreció a los países de América Latina, mediante la ampliación de la gama de su maniobra económica y de política exterior reforzar sus posiciones de negociación y la capacidad de seleccionar soluciones alternativas. Sin embargo, bajo las nuevas condiciones de la frontera entre la periferia y el centro, este posicionamiento regional en el contexto global se ha vuelto permeable.

Quizás una de las evidencias más contundentes de la presencia de nuevos liderazgos mundiales en lo económico y político tenga que ver con la irrupción de China y Rusia en el escenario latinoamericano que, de hecho, ha significado la diversificación de las relaciones económicas y comerciales a pesar de la monopolizada relación de los decenios precedentes por parte de EEUU, Europa y Japón.

No cabe duda que uno de los cambios de mayor importancia de las últimas décadas es la consolidación de China como potencia económica y geopolítica con una posición predominante en el mundo. Su capacidad de incorporar el progreso técnico y cambiar su estructura productiva ha llevado a la reducción de la brecha de su PIB per cápita con el de los países más avanzados.

El nuevo papel de China en la economía internacional fue el resultado de su excepcional dinamismo económico: durante casi tres décadas, a partir del inicio de las reformas económicas en 1979, mantuvo una tasa de crecimiento real media cercana al 10%, un caso único en la historia económica.

Sobre estas bases, China comenzó a jugar un gran papel en el comercio internacional, llegando a ser uno de los principales socios comerciales de los países

desarrollados y de algunos en desarrollo, particularmente de América Latina y el Caribe.

China es el segundo socio comercial de la Unión Europea y de los Estados Unidos, el tercer mercado de exportación de estos y su principal fuente de importaciones. Como el segundo mayor exportador mundial y el tercer mayor importador de bienes y servicios, se transformó en un importante consumidor e importador de materias primas, lo que impulsó, junto con fuertes procesos especulativos, el alza de sus precios, que registraron máximos históricos entre 2000 y 2013.

En los años recientes, como parte de un proceso de transición desde un modelo basado en el sector externo y la inversión hacia uno con mayor peso del consumo y los servicios, *la economía china se ha desacelerado*.

La consecuencia más importante de esta nueva normalidad es que disminuirá su contribución al crecimiento económico y al comercio mundial, así como a la demanda de productos básicos, lo que implica un factor adicional de incertidumbre en la economía global y en América Latina en particular.

Corresponde detenerse un momento en este punto.

Muchos analistas coinciden que la creciente influencia de China en la economía regional, en el transcurso del último decenio, ha creado una “dependencia” de las principales variables macroeconómicas que determinan el crecimiento de la economía de los países de América Latina (especialmente de los productores de materias primas del sur del continente) con respecto al comportamiento de la economía China.

Esta exposición que llevó a los principales socios regionales de China a situaciones de crisis, ocurre no solo porque China ha financiado numerosos proyectos y se ha convertido en una fuente alternativa de financiamiento y tecnología para varios países con dificultades en cuenta corriente, sino también porque la bonanza de los productos básicos amplió el margen de autonomía de las economías de América del Sur.

Esta mayor autonomía - como acertadamente lo señala un estudio de la CEPAL - ha dado lugar a distintas estrategias comerciales. Así, México, Centroamérica y los países de la costa del Pacífico se han aproximado más a los Estados Unidos, con los que han celebrado acuerdos de libre comercio, mientras que los países de la costa atlántica han sido más renuentes a fortalecer ese vínculo y han fortalecido sus nexos económicos y comerciales con la UE y las nuevas economías emergentes como China, Rusia, India y otros países de Asia oriental. Esto ha fragmentado las relaciones hemisféricas y regionales.

En cambio, la exposición de América Latina a la presencia de Rusia en la región no ha generado un Shock económico similar al de la China, debido principalmente a que las relaciones de Rusia con los países de la región se han desarrollado en áreas puntuales de la economía como los proyectos energéticos y el comercio; y en la cooperación política en los organismos multilaterales y regionales.

Amigas y amigos,

Luego de haber analizado brevemente la relación de la región latinoamericana con las principales potencias emergentes del nuevo Mundo multipolar que se avizora, surge la interrogante clave que ha motivado la realización de esta conferencia.

¿Cómo los países de la región latinoamericana pueden encontrar su lugar en este contexto amplio de la nueva configuración del sistema de relaciones internacionales?

En el presente, podemos afirmar que los países de la región, una vez más se enfrentan a los retos de la incertidumbre. Aparentemente en la primera década del siglo XXI la mayoría de los países parecían haber encontrado la fórmula adecuada para su desarrollo, basados en el neodesarrollismo y las políticas de orientación social.

No cabe duda que, las economías latinoamericanas se enfrentan a tiempos difíciles. Aunque en las últimas décadas se han hecho importantes esfuerzos para no verse tan afectadas por el ciclo internacional, lo cierto es que su crecimiento sigue siendo muy dependiente de lo que pase en el exterior. En los países del sur de América, marcadamente dependiente de China como ya lo señalamos.

La región ha ingresado en una fase en la que las tres principales variables que históricamente han empujado o debilitado el crecimiento (precio de las materias primas, condiciones de liquidez internacional y dinamismo del comercio internacional) se están volviendo cada vez más adversas.

Este ciclo de desaceleración económica que promete ser prolongada, llega después de un periodo extraordinariamente largo de bonanza. Sin embargo, un viraje de rumbo en el modelo de crecimiento económico chino ha alterado esta cómoda situación de los países latinoamericanos. Y junto a ello puesto en duda la continuidad de la creciente influencia política y económica latinoamericana en el contexto de las relaciones internacionales (sin precedentes en su historia reciente).

Sin duda, en un escenario como el que se presenta, la presencia de la región en los foros que definen las tendencias globales se ve debilitada y casi ausente. Todo parece indicar que América Latina corre el riesgo de regenerar su condición de “región periférica”, confirmando la vigencia de la vieja tesis dependentista de la segunda mitad del siglo XX.

Como se puede ver, el potencial acumulado en la región (económico, político e integrador), parece no haber sido lo suficientemente sólido y versátil, con capacidad de crear condiciones necesarias para seguir la marcha de desarrollo independiente político y económico en el contexto global.

Las señales de alarma de la recesión y las crisis actuales amenazan con un retroceso de las economías de América Latina a un estatus marginal con respecto a los centros globales; lo que haría aún más difícil que la región encaje en los procesos de reestructuración policéntrica de la economía mundial, manteniéndose en el mejor de los casos, detrás de los megabloques emergentes con capacidad de determinar los procesos globales en el futuro previsible.

Las crisis recientes han puesto de manifiesto que la globalización no ha creado los mecanismos necesarios para salvaguardar la estabilidad económica

internacional y evitar la degradación de las condiciones de vida de millones de personas en todo el mundo. Dichas crisis han puesto de relieve el hecho de que los problemas globales requieren soluciones globales y un auténtico sistema de gobernanza mundial. Por ello, creemos que una de las tareas más importantes del momento es hacer los mayores esfuerzos para consolidar la integración regional como mecanismo para afianzar la presencia regional en los centros de decisión económica y política.

En nuestro criterio, el enfoque para lograr una inserción regional efectiva en las instancias de reconfiguración económica y geopolítica global parte, por un lado, por una presencia más dinámica en los organismos del ámbito transregional, y por otro, por la modernización de las asociaciones subregionales y regionales de América Latina y el Caribe. Sin perder de vista que la prioridad debe estar centrada en la adaptación de los sistemas económicos nacionales a los nuevos retos y los nuevos requisitos tecnológicos de la economía mundial.

Está claro que los países de América Latina necesitan una fuerte dosis de respaldo de los gobiernos para la transición a la pista de la innovación y un nuevo mecanismo para la organización de los procesos de inversión.

Indudablemente, en tiempos de transición del ciclo político en la región, surge la pregunta sobre el rol del Estado, sobre su efectividad. Un Estado que siendo "mínimo" en la última década de siglo XX, acumuló un alto costo social, agravado por la polarización social y la delincuencia; y un Estado de la década reciente muy activo socialmente, pero sin soluciones para contener la corrupción, generar empleos de calidad y modernizar las bases de sustento económico. De esto nos habló ayer el Ministro de Presidencia de la República de Panamá.

No creo, por supuesto, que ésta característica sólo se refiera a los países de América Latina. En una u otra forma es universal. Después de todo, el Estado, por extraño que parezca, resultó ser quizás el Instituto más importante y con mayor responsabilidad en la transformación económica y social de América Latina en los últimos decenios. Pero también se debe reconocer que el sector privado ha experimentado enormes cambios a nivel de las empresas grandes y medianas, liderando la innovación y fortaleciendo su posición de motor de las economías más importantes de la región.

Un nuevo modelo de cambio estructural regional, capaz de reposicionar a la región en el escenario internacional, necesariamente debe contar con el protagonismo de ambos actores. El ejemplo de varios países de Asia suroriental nos muestra que es posible romper con el "circulo vicioso" de la dependencia y las condiciones del subdesarrollo. La fórmula parece ser cada vez más universal (aún para los países dependientes de la exportación de materias primas): más educación, mayor libertad económica y mejores democracias. Y teniendo en cuenta, por supuesto, que nos toca a vivir, como dijo ayer George Gray, Economista en Jefe para América Latina y el Caribe de PNUD "en época post-extractivista".

Hoy existe una mayor apertura en América Latina para reconocer que no hay soluciones ni modelos únicos que se apliquen a todos los países por igual. La diversidad ha ganado espacios y lo que une es, ante todo, el valor de la democracia

y el deseo de reinventar espacios propios de convergencia en el ámbito político para la integración y el desarrollo.

Mientras el mundo se mueve hacia mega acuerdos comerciales y se articula en torno a un conjunto de pocos actores de gran tamaño (Estados Unidos, la Unión Europea y China), integrados en sus regiones y con gran poder de negociación, América Latina sigue fragmentada y sin una estrategia común. Es posible que, en algunos países, el optimismo de los años de bonanza haya debilitado el interés por la integración. El fin del auge y las dificultades del escenario internacional hacen necesario un esfuerzo a favor de la convergencia y el fortalecimiento de los mecanismos de integración regional y transregional.

Muchas gracias.

ANALYSIS OF GLOBAL ECONOMIC SITUATION AND ITS IMPLICATIONS IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

Y.N. Moseykin

Dean of the Faculty of Economics
Russian University of Friendship of Peoples
Director of the Scientific-Educational Center for Latin American Research
Miklujo-Maklaya Street 6, PO Box 117198, Moscow, Russia
Moseykin@mail.ru

ABTRACT

This article is a summary of the text of Dr. Yuri Moseykin's presentation at the forum "Balance and Prospects of the Current Economic and Social Situation in Latin America and the Caribbean" held in Panama City in June 2016. This forum was Convened by the Latin American Parliament (Parlatino) and the United Nations Development Program (UNDP).